

## ANDRÉS D'ARCANGELO



### Arte realista y tecnología

cuadros. En cierta forma, su obra se emparenta con el surrealismo, plasmando el artista imágenes inconscientes sobre las telas.

El enfoque escenográfico surge al concebir cada trabajo cual una escena indefinida con atisbos renacentistas por la forma de componer, la perspectiva y la simetría, no siendo ajenas a sus realizaciones obras del arte universal de Rafael, Velázquez y Vermeer.

En las telas de Andrés se advierte la inquietante presencia de la tecnología aplicada a los medios electrónicos audiovisuales. Las figuras pintadas son siempre misteriosas y cada cuadro está equilibrado con sombras. Las mujeres representadas son un canon de la belleza ideal actual, acentuando el antifaz la escena teatral, en tanto que el hombre aparece arrinconado o semioculto, vinculando su imagen a un robot o superhombre.

En su mensaje -si bien enfatiza la prevalencia de lo tecnológico sobre lo humano- la presencia de hombres y mujeres es una constante. Es la suya una obra comprometida con la realidad, no con una ideología

colectiva.

La luz de sus telas está orientada a acentuar el claroscuro y el dramatismo de la escena representada, creando la sensación de misterio la manera como se funden los personajes en la sombra.

Su paleta es de tierras, buscando mantener el claroscuro valiéndose de escasa materia. Es así que los tonos surgen de pocos colores, haciendo variantes de saturación y valor, usando sólo el color en puntos de tensión de las obras.

Los fondos son siempre neutros, los perfiles nítidos con buena definición de los contornos, acentuando los volúmenes con el tema del claroscuro.

A propósito de la obra reproducida "Almas que se van", cabe una reflexión: los hombres estamos acosados por el infinito, aunque por momentos se lo quiera ocultar.

René Char dijo que "el infinito ataca, pero una nube sale". Se puede afirmar que el arte es decisivo en tiempos de zozobra. Y mientras alguien joven como Andrés D'Arcangelo confíe en lo que hace, siempre habrá esperanza.

El artista de referencia nació en 1974. Egresó del Prilidiano Pueyrredón en 1988. Entre otras distinciones obtuvo, en 2001, el Primer Premio Menores de hasta 30 años Universidad del Salvador. Andrés admira a Carlos Alonso (1929) por la excelencia de su dibujo y su original imagen, y a Guillermo Roux (1929) por su forma de pintar los cuerpos, por sus logradas escenas teatrales de particular erotismo y su potente color. No le son indiferentes las pinturas de José Alberto Marchi (1956), hacedor de un mundo de misterio en el que conviven seres humanos e instrumentos de rotundas formas, así como las de Roger Mantegani (1957) que plantea un realismo profundo de excelencias formales.

La primera idea de los cuadros del artista es abstracta: la arquitectura geométrica es la solidez de su composición, pintando a posteriori la figuración.

Su arte no consiste sólo en representar la realidad, emergiendo sus realistas escenas de su prodiga imaginación, enmarcadas en espacios que son creaciones mentales.

Inicia su tarea confeccionando rápidos bocetos con lápiz, componiendo las figuras y los elementos en el espacio, trabajando con modelos y juguetes, cambiando la escala en los

